

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en expresiones y términos como “yo soy la vid”, “dar fruto”, “sarmiento” y el verbo “permanecer”.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... ¿Qué papel juega Jesús en mi vida y hasta qué punto mis opciones vitales, de todo tipo, están fundamentadas en Él? ¿En qué aspectos de mi vida discipular tendría que estar más comprometido/a y perseverar con mayor ahínco para permanecer en Él? Si miro a mis frutos, ¿cómo es mi estar enraizado/a en Jesús?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Puedo contemplarlo mi raíz, mi fundamento, aquél que es o debiera ser mi savia. Le puedo presentar las circunstancias personales y sociales en las que un mayor enraizamiento en los valores del evangelio cambiarían la realidad. Le puedo pedir su gracia para permanecer y perseverar en Él, tomar más en serio el dar frutos que me conviertan en evangelio para otros.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para que el verdadero rostro de Dios Padre sea contemplado y experimentado por quienes me rodean? ¿Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo V Pascua T.P. (B)



Oración preparatoria

Señor y Hermano nuestro Jesús, Tú dirigiste palabras inefables a tus discípulos en tu última cena. Gracias por habernos mostrado a tu propio Padre como “Padre nuestro” y por habernos regalado tu propia oración, la oración que sólo Tú podías pronunciar. Concédenos:

- orar a Dios con la misma confianza que Tú tenías en Él,
- y “muéstranos al Padre”, revélanos su rostro y su corazón, para vivir, en medio de todo, confiados en Él como un niño en brazos de su Padre.

Tú que vives y reinas con el Padre por los siglos de los siglos. AMEN

Evangelio – Jn 15,1-8

«¹Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador. ²Todo sarmiento que en mí no da fruto lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia para que dé más fruto.

³Vosotros estáis ya limpios por la palabra que os he hablado; ⁴permaneced en mí como yo en vosotros.

Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

⁵Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de mí no podéis hacer nada.

⁶Si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.

⁷Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseáis y se realizará para vosotros.

⁸Con esto recibe gloria *mi Padre*, con que deis mucho fruto y seáis discípulos míos».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

“Levantaos, vámonos de aquí”: ésta es la frase inmediatamente anterior al capítulo 15, cuyos primeros versículos son el evangelio de este domingo pascual. En los capítulos 13 y 14 Jesús está despidiéndose de sus discípulos y les promete la venida del Espíritu y la Paz. Se acerca la Pasión, pero no será el final. Llega **el tiempo de los discípulos**. La frase de levantarse e irse es una llamada al compromiso discipular, que tiene en el evangelio de hoy su concreción: **permanecer** en Cristo y **dar fruto**. Al “discurso de la vid” (15,1-8) continúa el “discurso del amor” (15,9-17). Esta larga sección de discursos de Jesús (capítulos 13-17) no sólo prepara la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús (que no es el **final** de nada), sino la futura misión de sus discípulos, de nosotros.

T e x t o

El discurso de la vid forma parte de “los discursos de despedida” y tiene una estructura en tres partes. Como ocurría el domingo pasado con la imagen del Pastor, Jesús se presenta ahora por dos veces como **la vid (verdadera)**: vv. 1 y 5, marcando así una estructura en dos partes, más la conclusión del v. 8. La primera parte (vv. 1-4) tiene como **centro** (único imperativo del verbo “permanecer”) la orden de Jesús de **permanecer en él** (v. 4a). La segunda parte (vv. 5-7) tiene como **centro** el destino infértil del que **no permanece en Jesús** (v. 6). La conclusión (v. 8) presenta la finalidad de la enseñanza de Jesús: **la gloria del Padre**, que se basa en los **frutos de los discípulos** de Jesús. La *inclusión* “**mi Padre**” abre y cierra un evangelio centrado temáticamente en “**permanecer en Cristo**” (7 veces) para poder “**dar frutos**” (6 veces).

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

.- Jesús se presenta por dos veces como **la vid**, la primera vez como **la vid verdadera**. La vid era, en el Antiguo Testamento, una imagen de Israel como Pueblo de Dios. De modo que en Jesús nace una comunidad que es el verdadero Pueblo de Dios. Esta imagen se suma a otras (la puerta, el pastor) que aparecen en este contexto de Juan y que realzan la figura de Jesús y su importancia en la vida de la comunidad cuando ésta quiere responder a la voluntad de Dios. La **vida creyente** (personal y comunitaria) tiene que estar radicada en **la persona y el proyecto de Jesús**. La Palabra nos pide otra vez considerar el papel que Jesús juega en nuestra vida y hasta qué punto nuestras opciones vitales, de **todo** tipo, están fundamentadas en Él.

.- Por eso observamos la **insistente repetición** del verbo “permanecer” (en Jesús). Quien permanece bien fundado en Él, da fruto; al contrario, cuando Jesús no juega un papel fundamental en la vida de los creyentes, los frutos languidecen y la vida cristiana se seca y se hace estéril. A la luz de la experiencia pascual, permanecer en Jesús es **perseverar** en su proyecto de Reino, comprometerse más y más con el proyecto de Jesús. ¿En qué aspectos de nuestra vida discipular tendríamos que estar más comprometidos y perseverar con mayor ahínco?

.- De la permanencia en Jesús depende el “**dar frutos**”. No está dicho en qué consisten esos frutos, pero un poco más adelante el texto habla repetidamente del **amor mutuo**, que es nuestro **fruto** y nuestra **misión**. Sería bueno pensar en nuestra **responsabilidad** para con todos los hermanos, la importancia de una **mirada compasiva** que mueve a la solidaridad efectiva.

.- La “gloria de Dios”, ni más ni menos, depende de y se manifiesta en **la actividad de los discípulos** de Jesús. Es grande nuestro encargo: en un mundo en el que la “fama” de Dios no es precisamente buena, ¿qué hacemos, qué podemos hacer y qué debemos hacer para que el verdadero rostro de Dios Padre sea contemplado y experimentado por quienes nos rodean?